Familias lésbicas: identidad, pareja y maternidad

Por Florencia Herrera Oesterheld

Introducción

El artículo aborda las formas de construir familia de mujeres lesbianas en Santiago de Chile. Las relaciones íntimas de gays y lesbianas están desprotegidas y el miedo al rechazo tiene una influencia decisiva en sus vidas. No obstante, aún en contextos que les son adversos, las lesbianas chilenas buscan caminos y construyen estrategias para establecer vínculos familiares y dar respuesta a sus necesidades de cuidar y ser cuidadas.

Tradicionalmente los términos 'familia' y 'homosexualidad' han sido considerados opuestos o incompatibles. Se asumía que las personas homosexuales eran expulsadas de sus familias de origen, no eran capaces de construir relaciones de pareja estables y no podían tener hijos. En los últimos años esto está cambiando y se ha comenzado hablar de la familia homosexual (Weston 1991). En América Latina la cuestión gay ha tenido cada vez más visibilidad y varios países han iniciado la discusión por la regulación legal de las relaciones de pareja. No obstante, las relaciones íntimas de gays y lesbianas están desprotegidas y el miedo al rechazo sigue estando muy presente en las vidas de los homosexuales latinoamericanos.

En este artículo expongo brevemente los principales resultados de una etnografía realizada en Santiago de Chile. La pregunta guía de la investigación es cómo construyen familia las mujeres que se consideran a sí mismas lesbianas. Su objetivo es describir e interpretar las narrativas y prácticas que desarrollan las mujeres homosexuales de estrato medio en Santiago de Chile en torno a la familia y a sus necesidades de cuidar y ser cuidadas[1]. El artículo está estructurado en torno a tres temas: identidad lésbica, pareja lésbica y maternidad lésbica[2].

Identidad Lésbica

Luisa, una de las participantes en la investigación, sostiene 'yo no opté por ser lesbiana, lo que yo elijo es si me lo vivo o no'. Esta afirmación refleja la relación que tienen la mayoría de las entrevistadas con su identidad sexual. La identidad lésbica no es algo que ellas escogen sino que está ligada a su esencia. Por lo tanto, lo único que ellas pueden elegir es si viven de acuerdo 'a lo que realmente son', es decir asumir su homosexualidad y construir relaciones de pareja con otras mujeres.

El proceso de asumir una identidad lésbica suele ser largo y doloroso. Es muy difícil hacer propia una identidad estigmatizada por la sociedad. Las mujeres entrevistadas han seguido varios pasos antes de considerarse a sí mismas lesbianas. Primero han debido conocer que existe la categoría social lesbiana. Luego han debido 'resignificarla', es decir vaciarla de las connotaciones negativas que le atribuye la sociedad y otorgarle connotaciones positivas que además estén de acuerdo con la propia experiencia (Jenness 1992). En este

proceso es vital la relación con grupos de referencia, ya sea a través de organizaciones feministas o lésbicas, la construcción de redes a través de Internet o la asistencia a bares y discos homosexuales. Las mujeres pueden considerarse a sí mismas lesbianas una vez que han construido una imagen positiva y congruente con sus propias vivencias del lesbianismo.

La estigmatización y el miedo a la discriminación llevan a la mayoría de las participantes a ocultar su identidad sexual, ya sea a su familia de origen y/o en su lugar de trabajo. El ocultamiento es una medida de protección que obliga a las mujeres a llevar 'dobles vidas'. La decisión de 'salir del clóset' se toma evaluando qué se puede ganar y qué se puede perder. El miedo a quedar sin trabajo o a provocar un daño irreparable en las relaciones familiares suele ser muy decisivo. Las conductas de las informantes en aspectos claves de su vida están influidas por la necesidad de ocultar su lesbianismo. Esta necesidad marca profundamente sus formas de construir y vivir sus relaciones íntimas, ya sea con sus parejas, con sus familias de origen o con sus propios hijos.

Pareja Lésbica

Giddens (1992) plantea que las parejas de mujeres están a la vanguardia de los procesos de desformalización y democratización de las relaciones íntimas. De acuerdo con la literatura especializada las parejas lésbicas suelen ser más abiertas (no monogámicas), más igualitarias y menos institucionalizadas que las parejas heterosexuales (Weston 1991, Weeks *et al.* 2001, Cadoret 2002, Careaga 2004).

Sin embargo, la gran mayoría de las informantes ha optado por mantener relaciones monógamas. Ninguna de las parejas participantes en la investigación ha elegido explícitamente mantener una relación donde se permita tener sexo con otras personas. Algunas informantes han sido infieles o han sufrido la infidelidad de su pareja, lo que frecuentemente ha estado acompañado de mentiras y engaños, y siempre ha sido fuente de dolor y de conflicto.

Con respecto a la suposición que las parejas lésbicas tienen relaciones más igualitarias que las heterosexuales, la información recogida en el trabajo de campo permite afirmar que en sus narrativas las entrevistadas sostienen que la división de las tareas domésticas entre mujeres es más equilibrada que entre un hombre y una mujer. No obstante, puede existir una diferencia importante entre el discurso y la práctica. La igualdad de sexo no necesariamente lleva a la igualdad en la relación de pareja (Carrington 1999). Esta refleja las desigualdades que existen en la sociedad, las expectativas de género también pesan en las relaciones entre mujeres y la domesticidad suele estar invisibilizada. Las relaciones igualitarias son el modelo normativo y por esta razón se le invoca en los discursos. Es necesario realizar estudios que vayan más allá del discurso de lo normativo e identificar la diferencia entre lo que las personas dicen que hacen y lo que realmente hacen, así como descubrir las diferentes versiones de la domesticidad de cada uno de los miembros de la pareja.

Finalmente, la mayoría de las participantes en la etnografía tiene una visión positiva del matrimonio. Consideran que casarse es un derecho y muchas afirman que si se legalizara el matrimonio homosexual se casarían. Es decir, las mujeres viven sus relaciones fuera de los marcos legales pero desearían formalizarlas. La afirmación de Octavia: 'creo en el amor, creo en la relación estable, creo en formar una familia, creo en el matrimonio', revela el compromiso de las mujeres entrevistadas con el discurso romántico y tradicional de la relación de pareja.

Maternidad Lésbica

El ser madre y lesbiana supone combinar dos identidades supuestamente contradictorias. En la madre lesbiana confluye una identidad marginada —lesbiana— con una de las más reverenciadas —madre— (Hequembourg y Farrell 1999). Las expectativas sociales con respecto a las madres es que deben ser: femeninas, preocupadas y estar siempre dispuestas a sacrificarse por sus hijos. Por otro lado, se considera que las lesbianas son infértiles y no son aptas para ser madres. Así, a las madres lesbianas les es muy difícil alcanzar la identidad de una 'buena madre'.

La maternidad lésbica es un proyecto reflexivo. Las mujeres que deciden ser madres habiendo asumido su lesbianismo deben enfrentar un sinnúmero de decisiones que para las mujeres heterosexuales se dan por sentadas. Deben preguntarse: ¿Cómo tendré a mi hijo? ¿Quiero quedar embarazada? ¿Quiero adoptar un niño? ¿Quiero que mi hijo tenga mi sangre? ¿Quiero que se parezca a mi pareja? ¿Cómo cuidaré y criaré a mi hijo? ¿Sola? ¿Con mi pareja? ¿Las dos seremos igualmente madres?

Estas decisiones dejan entrever los elementos que están en juego en la maternidad y la construcción del vínculo madre hijo. La mayoría de las entrevistadas privilegia un modelo de maternidad en pareja donde una de ellas quede embarazada mediante una inseminación artificial. Luz y Carmen concibieron a Miguel mediante esta técnica. Carmen quedó embarazada y Luz gestionó y llevó a cabo la inseminación. Luz afirma: 'el niño es hijo de las dos, porque lo hicimos entre las dos'. Las dos se consideran a sí mismas madres y comparten los cuidados de Miguel.

La sangre y los parecidos tienen un fuerte peso simbólico en la constitución de los lazos de maternidad. Las entrevistadas prefieren utilizar métodos, como la inseminación, que les permitirán a ellas o sus parejas transmitir su información biogenética. No obstante, la madre no biológica se valida como madre a través de la participación en el proceso del embarazo, los afectos y los cuidados cotidianos.

Estos proyectos de maternidad en pareja suelen evitar la existencia de un padre. La inseminación artificial con donante 'anónimo' impide que el progenitor se convierta en padre[3]. La principal razón es el temor a que los posibles padres les arrebaten a sus hijos. El caso de la jueza lesbiana Karen Atala a quien en el año 2004 la Corte Suprema quitó la tutela de sus tres hijas por convivir con su pareja mujer y le entregó la tutela al padre de las niñas, no ha hecho más que

dar una base real a este miedo[4]. De esta forma, las madres entrevistadas consideran su maternidad como algo frágil y vulnerable que debe ser protegido.

Conclusiones

"Nuestras familias son tan buenas como cualquier otra"

De acuerdo con las narrativas de las participantes el parentesco viene dado por la sangre y la genética pero a la vez debe ser construido a través de los cuidados y el afecto. El vínculo consanguíneo por si sólo no permite constituir un lazo familiar (como es el caso de un donante en una inseminación) sino que debe ir acompañado por una relación afectiva y sostenida en el tiempo (que es como se valida la relación de la madre no biológica con su hijo). Así, familia no sólo es algo que se es sino sobretodo algo que se hace.

Las relaciones íntimas de las mujeres lesbianas combinan elementos transgresores y elementos tradicionales. La construcción de familias basadas en parejas del mismo sexo, la anulación del padre en los proyectos de maternidad y la creación de relaciones de parentesco fundamentadas en el afecto y el cuidado constituyen factores innovadores. El peso simbólico de la sangre y el embarazo en la constitución de lazos maternales y la reproducción de la ficción de la familia nuclear (dos personas que viven bajo un mismo techo producen una tercera) constituyen elementos convencionales.

Las participantes no tienen un discurso de crítica a la familia y tampoco reivindican el reconocimiento de las formas alternativas de familia que representan las conformadas por parejas lésbicas. Más que el rechazo de los modelos de familia existentes o un énfasis en la diferenciación, hay una exigencia de legitimación legal y social de las familias que ellas forman. Lo que buscan es la total inserción social de sus familias, que, a sus ojos, no se diferencian en lo medular de las formas tradicionales de hacer familia.

Bibliografía

BECK-GERNSHEIM, ELISABETH. 2002. *Reinventing the family.* Cambridge: Polity Press.

BESTARD, JUAN. 2004. "Kinship and the new genetics. The changing meaning of biogenetic substance" en *Social Anthropology*. 12, 3, 1 – 11.

BORNEMAN, JOHN. 1997. *Cuidar y ser cuidado: El desplazamiento del matrimonio, el parentesco, el género y la sexualidad.* Revista Internacional de Ciencias Sociales Nº 154. Accesible en URL: http://www.unesco.org/issj/rics154/bornemanspa.html Consultado en febrero del 2002.

CADORET, ANNE. 2003. *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco.* Barcelona: Gedisa.

CAREAGA, GLORIA. 2004. "Relaciones entre mujeres" en *Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate*. Cáceres, C., Frasca T., Pecheny M., Terto V. (Eds) Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

CARRINGTON, CHRISTOHPER. 1999. *No place like home: Relationships and family life among lesbians and gay men.* Chicago, IL y London: University of Chicago Press.

CARSTEN, JANET. 2000. "Introduction: Cultures of relatedness" en *Cultures of relatedness: New approaches to the study of kinship.* Janet Carsten (Ed.) Cambridge: Cambridge University Press.

DONOVAN, CATHERINE. 2000. "Who needs a father? Negotiating biological fatherhood in british lesbian families using self-insemination" en *Sexualities,* Vol. 3(2): 149 – 164.

DUNNE, GILLIAN. 2000. “Opting to motherhood: Lesbians blurring the boundaries of parenthood” en *Journal of gender and society*, Vol. 14. 1.
GIDDENS, ANTHONY. 1992. *The transformation of intimacy. Sexuality, love and eroticism in modern societies*. Cambridge: Polity Press.
HEQUEMBOURG, AMY y FARRELL, MICHAEL. 1999. Lesbian motherhood. Negotiating marginal-mainstream identities. *Gender and society*, Vol. 13 Nº 4: 540 – 557.
HERRERA, FLORENCIA. 2005. “Familia y maternidad: Sangre y cuidado en mujeres lesbianas de las ciudades de Barcelona y Santiago” en *Conservadurismo y transgresión en Chile: Reflexiones sobre el mundo privado*. Santiago: Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
JENNESS, VALERIE. 1992. “Coming out. Lesbian identities and the categorization problem” en *Modern homosexualities: Fragments of lesbian and gay experience.* Ken Plumier (Ed.) London and New York: Routledge.
ROMANS, PAT. 1992. “Daring to pretend? Motherhood and lesbianism” en *Modern homosexualities: Fragments of lesbian and gay experience.* Ken Plumier (Ed.) London and New York: Routledge.
SCHNEIDER, DAVID. 1980. *American kinship. A cultural account.* Second Edition. London: The University of Chicago Press.
WEEKS, JEFFREY; HEAPHY, BRIAN y CATHERINE DONOVAN. 2001. *Same sex intimacies. Families of choice and other life experiments*. London: Routledge.
WESTON, KATH. 1991. *Families we choose. Lesbians, gays, kinship.* New York: Columbia University Press.

Referencias

[1] El trabajo de campo consistió en entrevistas en profundidad y observación. Esta investigación constituye mi tesis doctoral en Antropología Social y Cultural presentada a la Universidad de Barcelona. Agradezco, por su confianza y hospitalidad, a las mujeres que generosamente participaron en este estudio y me recibieron en sus casas. Así mismo, agradezco el apoyo del Proyecto ‘Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina’ de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y a la Fundación Ford.
[2] Las experiencias de las mujeres entrevistadas y de las mujeres lesbianas en general son diversas. Por la brevedad de este artículo se exponen las principales tendencias identificadas en la investigación. Sin embargo, se deben tener presentes los peligros de generalizar e imponer una homogeneidad donde existe gran variedad.
[3] Carmen y Luz realizaron varias inseminaciones artesanales en casa con distintos donantes. Los donantes no debían conocer a Carmen ni debían saber si su donación había dado paso a un embarazo. De esta forma, Carmen y Luz querían limitar la participación de los hombres en su proyecto de maternidad.
[4] En enero de 2003 el ex marido de la magistrada y padre de las niñas solicitó la tutela de éstas, pues a su juicio el ambiente otorgado por la madre no era el más propicio debido a que la jueza convivía con su pareja mujer. El caso llegó hasta la Corte Suprema donde se consideró que el interés superior del niño implicaba separar a las hijas de su madre ya que las menores estaban expuestas a una situación de riesgo al vivir con una madre lesbiana. El caso de la Jueza Karen Atala marcó un antes y un después para las madres lesbianas chilenas. A partir de la resolución de este caso adquirieron conciencia que sus hijos les podían ser arrebatados si reconocían públicamente su orientación homosexual.

Sobre la autora

Florencia Herrera Oesterheld. Socióloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctora © en Antropología Social y Cultural en la Universidad de Barcelona. E-mail: floherrera@gmail.com